

La celebración del 17º Congreso de Unió Democràtica de Catalunya (UDC) que acaba de tener lugar en el Palacio de Congresos de Reus los pasados días 10 y 11 de este mes, ha conseguido hacer salir del anonimato político a un viejo partido, que desde hace una década, al formar coalición con Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), partido mucho más joven pues fue fundado en 1974, quedó sumido en las siglas CiU, hasta tal punto que mucha gente, fuera de Cataluña y también dentro, confunde con el partido de Jordi Pujol.

Para los confundidos, que son muchos, conviene hacer un breve repaso de la historia de Unió. Este partido fue fundado en 1931, como emanación de las Joventuts Cristianes de Catalunya. Sus principales y más destacados líderes fueron Pau Romeva y Manuel Carrasco i Formiguera; de este último escribiré después. Era, y es, un partido de carácter confesional y catalanista, un partido demócrata-cristiano, es decir, católico y moderado, tirando a conservador.

Yo recuerdo muy bien —son privilegios de la edad, nací en abril de 1928, es decir que al comenzar la guerra civil tenía más de ocho años y también tenía, y tengo, muy buena memoria— yo recuerdo, decía, a mi abuelo materno, Ricardo Gay Llopart y a mi tío Eusebio Borrell, leyendo y comentando el diario *El Matí* o el semanario *El Temps*. No se me ha borrado la imagen de sus cabeceras, formato y portadas, sobre todo la del semanario, que entendía mejor, pues tenía *santos* y alguna página para niños. Fueron mis primeros pinitos en catalán, cosa que a mi padre no le gustaba nada, no lo del catalán, sino por su visceral desconfianza a cualquier tipo de nacionalismo; ni siquiera toleraba el

Memorias y reflexiones sobre UDC

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

El Gobierno catalán necesita un cambio de rumbo, según argumenta el autor de este artículo, en el que se analiza el significado del congreso de Unió Democràtica de Catalunya, el socio de Convergència

Democràtica en el Ejecutivo presidido por Jordi Pujol. Goytisolo asegura que Pujol tiene "a demasiada gente incompetente y arribista", por lo que se le hace necesario "*fer dissabte*, limpieza general".

vasco, el de sus orígenes, y tampoco el castellano, ni el cubano, también de sus orígenes. En cambio, no le molestaba nada que leyera *El Be Negre* o *L'Esquella de la Torratxa*, y eso que él era cristiano. Vaya.

Carrasco i Formiguera

UDC se oponía a los planteamientos de Esquerra Republicana, pues los consideraba excesivamente radicales (hoy ya no puede pensar lo mismo, *oh tempora, oh mores*) y se enfrentaron, pacíficamente, claro, en muchas ocasiones, aunque en algunos casos llegaron a una entente cordial, después de tiras y aflojas, como en la redacción de la *Llei de Contractes de Conreu* (Ley de Contratos de Cultivo), que intentaba evitar la explotación inmisericorde de los payeses por parte de los terratenientes seminobles y de la burguesía agraria catalana, que poco tenían que aprender de los *señoritos* andaluces. Esta ley favorecía, sobre todo, a los aparceros dedicados al cultivo de la vid, los famosos *rabassaires* o enfiteutas por el sistema a *rabassa morta*, a cepa muerta, con lo que terminaba su relación o contrato con el amo y tenían que abandonar la tierra o someterse a un nuevo contrato,

más leonino cada vez: *que s'han cregut!*

La persona y la personalidad de Carrasco i Formiguera, el centenario de cuyo nacimiento se cumple y debe celebrarse este año, merecen párrafo aparte. Era barcelonés, fue abogado, pero muy pronto le atrajo la política. Se inició en la Lliga Regionalista, que le desengañó, colaboró después en la fundación de Acció Catalana y representó a este partido en la firma del Pacto de San Sebastián, que propició, en 1930, el advenimiento, un año después, de la II República Española. Con la república ya establecida, salió elegido diputado por Gerona en las Cortes Constituyentes, y también *conseller* y *diputat* del Parlament. Este mismo año 1931 fundó, como antes queda escrito, Unió Democràtica. Era un hombre profundamente honrado y eficaz, transigente si se convencia de las razones de los demás y que sabía rectificar si era para el bien del país.

Su final fue trágico, casi un asesinato o sin el casi. Durante la guerra civil, y para llegar al País Vasco o Euskadi, que estaba aislado de Cataluña por el corte de Navarra, viajó a Francia y tomó un barco con destino a Bilbao. Y el barco fue apresado por un navío fran-

quista; los marinos rebeldes registraron a los pasajeros, y Carrasco i Formiguera fue reconocido, detenido, desembarcado y conducido como un facineroso y encarcelado en Burgos. El consejo de guerra fue sumarísimo, oprobioso, sin garantía alguna ni defensa mínimamente legal para el acusado. La sentencia fue rápida, fulminante: pena de muerte, en agosto de 1937. Pero lo peor no fue eso: fue fusilado siete meses después, siete meses que pasó en un calabozo, y sin perder la entereza, como no la perdió durante el juicio ni ante el pelotón de sus verdugos.

Fue un gravísimo error del general: se dice que un error, en política, es peor que un crimen. El general desoyó las peticiones de indulto que le llegaron de todo el mundo, incluso las de jerarquías católicas, y también las de muchos catalanes residentes en Burgos, que habían abandonado la llamada zona republicana: entre ellos, mi suegro, el abogado Joan Carandell, que movió cielo y tierra para evitar aquel asesinato y que llegó incluso a entrevistarse personalmente con el general; el general escuchó sus razones, sus súplicas, pero no contestó, no dijo nada.

Regreso a las diferencias surgidas entre UDC y CDC, manifesta-

das públicamente en Reus. Parece que Unió quiere dejar patentes sus señas de identidad política, que CiU difumina d'humanitats

Es curioso que la persona de Miquel Roca provocara siseos de desacuerdo, lo mismo que varios aspectos de la política de Convergència encresparan los ánimos, y también ciertas decisiones del Gobierno de la Generalitat y de su Consell Executiu, como son el desgraciado plan de residuos industriales, la confección de los consejos comarcales o la elaboración de programas de gobierno, pues Unió reclama una dirección compartida; digo que es curioso contrastar esos siseos y rotundos desacuerdos con los hombres de Pujol, y el recibimiento cariñoso de que éste fue objeto.

Eso confirma rumores que ya no lo son, pues no es sólo Unió, sino gente amiga y correligionaria del presidente repite en voz alta que el solitario del salón de la Presidencia de la plaza de Sant Jaume (más solitario ahora después del aviso de escapada a plazo fijo de Prenafeta), tiene en el Gobierno y en el Consell Executiu a demasiada gente incompetente y arribista —hasta gandules, me dijeron ayer—, y que ya es hora de que salga de su enclaustramiento y se dedique a *fer dissabte*, limpieza general. Casi todos los catalanes recibiríamos con alegría un cambio de rumbo.

Personalmente, no me gusta ver como se degrada la imagen de una persona por la que siempre he sentido afecto y agradecimiento a causa de su postura en la lucha antifranquista y de las muestras de consideración que de él he recibido.

José Agustín Goytisolo es escritor y tiene la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya.